

El Nacimiento de Jesús



Hace mucho tiempo, Dios mandó al ángel Gabriel a una dulce doncella Judía llamada María. Le dijo, "Tendrás un hijo, y llamarás Su Nombre Jesús. Será llamado el Hijo del Altísimo. Reinará para siempre."



“¿Cómo puede ser esto?” preguntó la muchacha asombrada.

“No he estado con ningún hombre.”

El ángel dijo a María que el niño vendría de Dios. No habría padre humano.



Luego el ángel
dijo a María que
su prima Elisabet
iba a tener un
bebé en su vejez.
Esto también fue
un milagro. Al
poco tiempo,
María visitó a
Elisabet. Juntas
alabaron a Dios.



María estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José. José se entristeció al aprender que María esperaba un bebé. Pensó que otro hombre era el padre.



En un sueño, el ángel de Dios dijo a José que este niño era el hijo de Dios. José debía ayudar a María cuidar de Jesús.



José confió en Dios y le obedeció. También obedeció las leyes de su país. Por una nueva ley, viajó Con María a su ciudad natal, Belén, para pagar sus impuestos.





María estaba lista para tener su bebé. Pero José no podía encontrar un lugar para quedarse en ningún lado. Todos los mesones estaban llenos.



Por fin José encontró un establo. Allí nació el Bebé Jesús. Su madre lo acostó en un pesebre, un lugar donde generalmente se ponía la comida de los animales.



Allí cerca, pastores cuidaban sus rebaños. El ángel de Dios se les apareció y les contó las maravillosas noticias.



"Les ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador
Que es Cristo el Señor. Hallarás al
Bebé acostado en un pesebre."



Repentinamente, aparecieron muchos ángeles más,
alabando a Dios y diciendo, "¡Gloria
a Dios en las alturas, y en la tierra
paz, buena voluntad



para con los
hombres!"

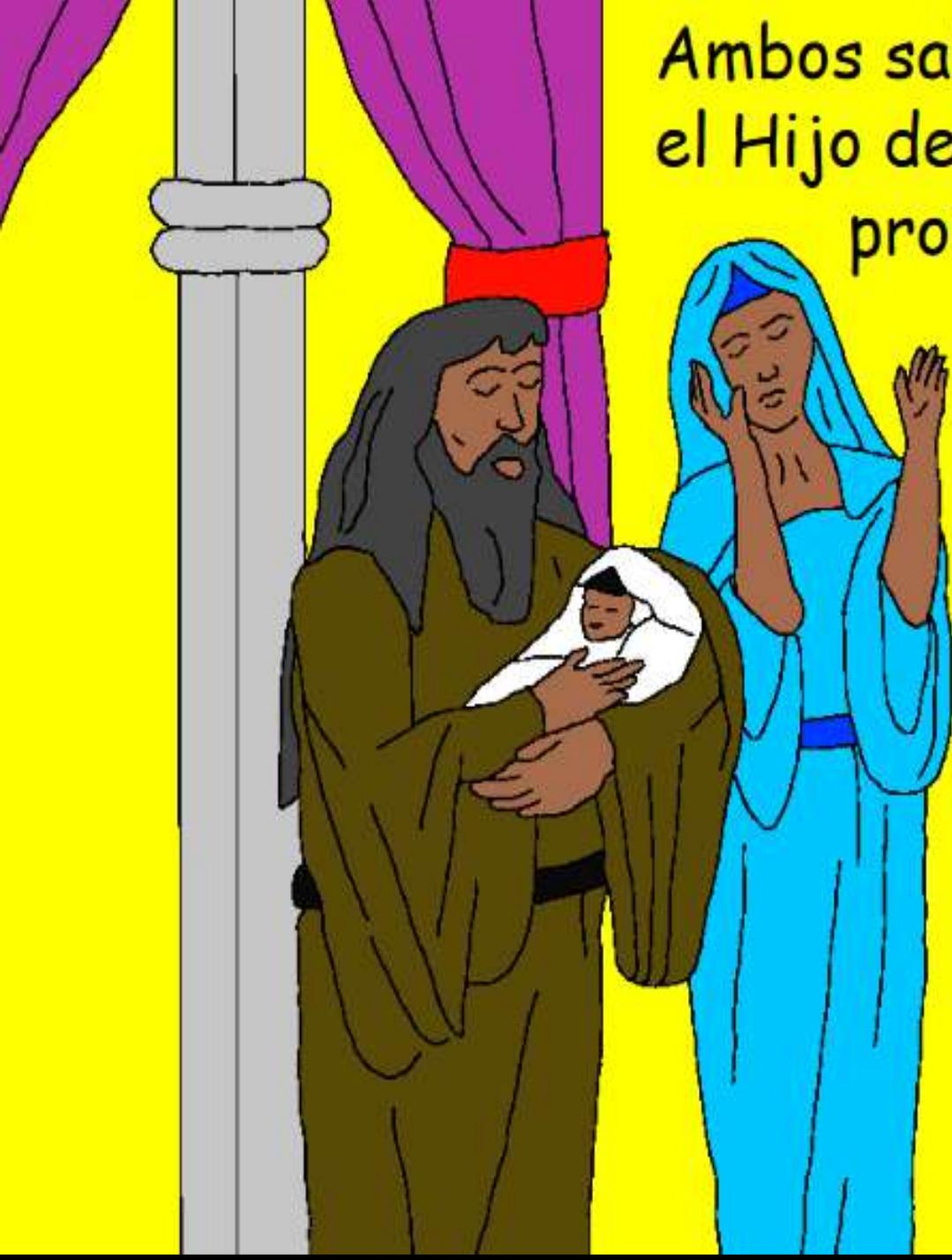
Los pastores se apuraron al establo.
Luego de ver al Bebé, contaron a
todos los que vieron lo que habían
dicho los ángeles acerca de Jesús.



A los Cuarenta días, José Y María trajeron a Jesús al templo en Jerusalén. Allí un hombre llamado Simeón alabó a Dios por el Bebé, mientras la anciana Ana, otra sierva de Dios, dio gracias.



Ambos sabían que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador prometido. José sacrificó dos palomas. Esta fue la ofrenda que la ley de Dios mandaba que los pobres trajeran cuando presentaban a un niño recién nacido al Señor.

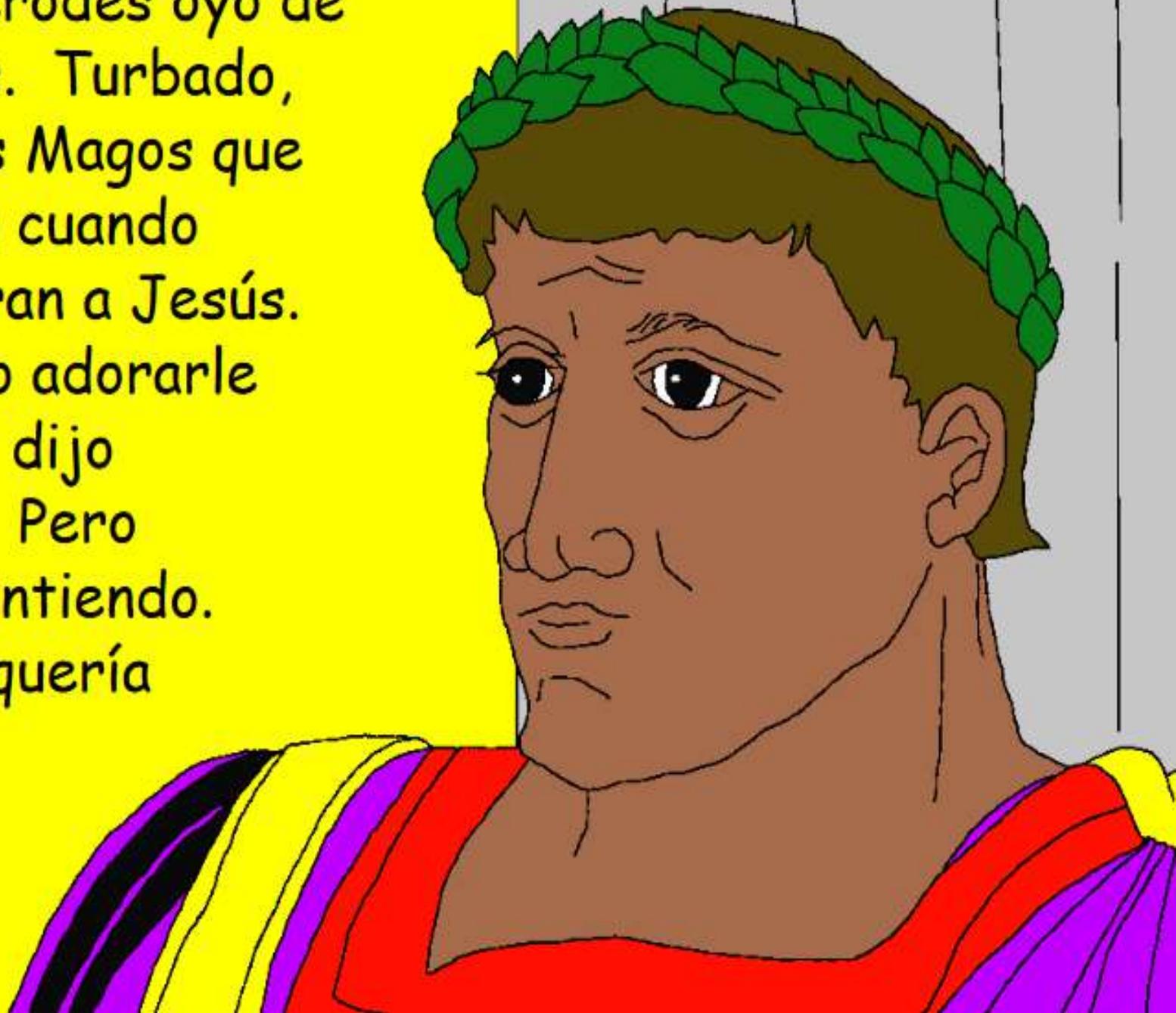


Algún tiempo más tarde, una estrella especial guió a unos Magos de un país del Oriente a Jerusalén.

"¿Dónde está el rey de los Judíos que ha nacido?" preguntaron.
"Queremos adorarle."



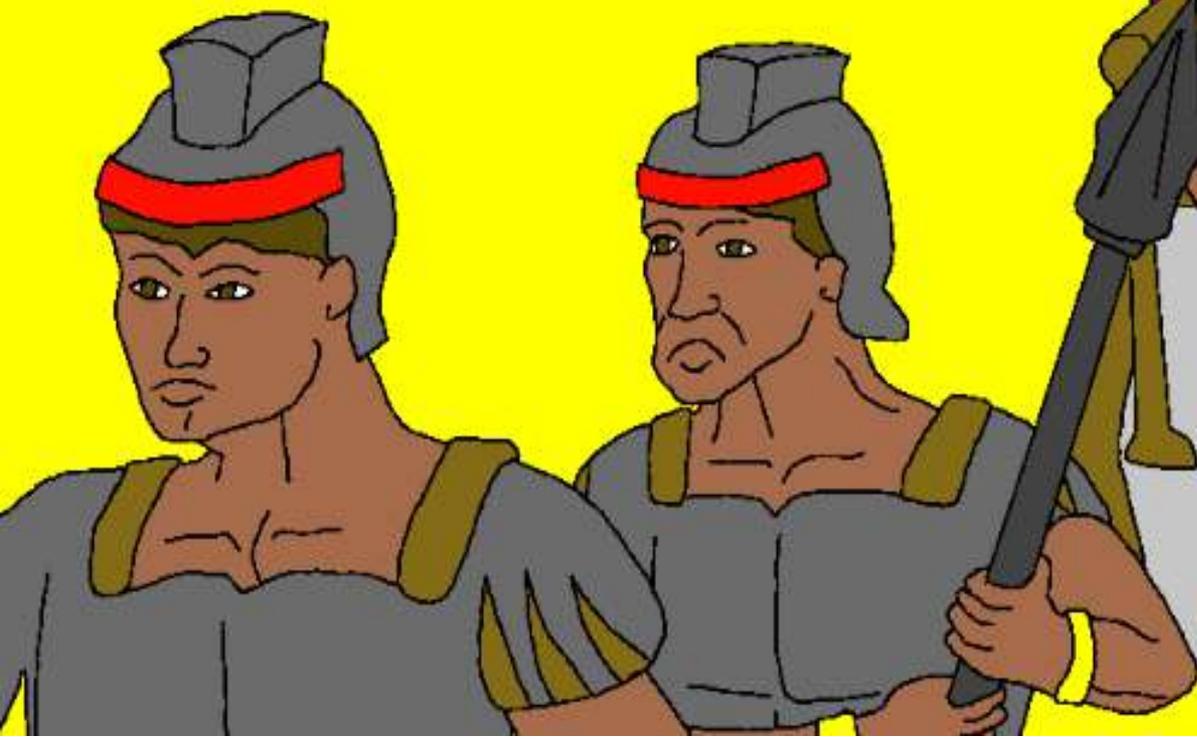
El Rey Herodes oyó de los Magos. Turbado, pidió a los Magos que le dijeran cuando encontraran a Jesús. "Yo quiero adorarlo también," dijo Herodes. Pero estaba mintiendo. Herodes quería matar a Jesús.



La estrella guió a los Magos a la casa exacta donde José Y María vivían con el Niño Jesús. Arrodillándose en adoración, los viajantes dieron a Jesús regalos preciosos de oro y perfume.



Dios advirtió a los
Magos a que regresaran
a su país secretamente.
Herodes estaba furioso.



Determinado destruir a Jesús, el gobernador malo mató a todos los bebés varones en Belén.





Pero ¡Herodes no podía dañar al Hijo de Dios! Advertido en un sueño, José llevó a María y a Jesús a la seguridad en Egipto.

Cuando murió
Herodes, José
trajo a María y a
Jesús nuevamente
de Egipto.



Vivieron en el pueblito de
Nazaret, cerca del mar de Galilea.